

CRITICA DE PLASTICA

# Roser Bru y Sus Fantasmata

Por Waldemar Sommer

El ser humano, primero a través de la figura femenina argentina, a través del retrato luego identificado después, constituyó el gran asunto de la pintura, del dibujo, del grabado de Roser Bru. Corresponde a esta a casi 40 años de labor artística, de la cual una retrospectiva del Museo Nacional de Bellas Artes procura darnos una visión global. Los méritos de la autora nacida en Cataluña son la materia. Además, hablamos de los trabajos españoles pertenecientes a la colección de la artista y constituyen novedad para el público. La presentación de esta obra en nuestro principal museo es, por lo tanto, un acontecimiento.

Sobre el montaje

Desde luego, el montaje de las salas Chile y Matia resulta muy bueno. Pocos veces antes el espacio amplio subterráneo —destinado a las exposiciones de obras de Rey, Rojas, Rosado y Violante, sires anarquizadas, blancas— ha lucido tan bien como ahora —los paneles suplementarios se redujeron al mínimo y se colocaron, por fin, con gracia—. Respeto al recinto del segundo piso, el maestro gráfico se ofrece con originalidad sobre paneles bajos e inclinados, sobre una mesa con mantel y por, que alude a un tema de la exposición. Por su parte lo exhibido en Sala Blanco —los personajes hispanos— demuestra, una vez más, lo inadecuado del lugar para colgar cuadros. Ya de una manera general el visitante debe conformarse con un ordenamiento del material que hereda el caso. Así, hay obras sin identificación alguna, sin fecha de ejecución, mientras el total se distribuye de acuerdo a una cronología que, sólo por momentos, sigue una norma cronológica o argumental.

Ver los trabajos primeros de la pintora es determinante en el momento de la Sala Matia —costado derecho, entradizo— y luego salir a la Chile. Otra objeción



La vida de Arthur Rimbaud, de Roser Bru.

que es necesario añadir corresponde al número de productos mostrados —hasta en el espacio de ingreso al recinto bajo tierra y en la entrada al salón más alto encontramos pinturas—. Además, la cantidad de representantes de la década del 80 tiende a desequilibrar el conjunto. Una selección y un orden mucho más riguroso habrían mejorado notablemente la calidad de esta retrospectiva.

De todos modos, en la mayor parte de lo que se nos entrega, Roser Bru brilla en gloria y majestad: resulta siempre ella misma y en su evolución no se vislumbran cambios bruscos, inesperados. Para

corpo entero, y un poderoso "Frutero con rigo" (1962). De la gráfica en color de emboscos amotemos un lindo paisaje con alisos y el humor bien español de una "peleón de mano", de una "nota neológica", de una "moda de peinado".

Artista madura

Con la década del 70 llega la maduración de la artista. En adelante sus figuras adquieren un rostro reconocido.

Una selección y un orden mucho más riguroso habrían mejorado notablemente la calidad de esta retrospectiva.

unos ojos que observan —a menudo, a mujeres—, un nombre preciso. Alrededor de personajes resucitados de la historia, tanto de la plástica como de la literatura, tanto de creadores como de iconos del arte universal, teje Bru sus memorativas reflexiones, sus variaciones breves, sus citas y desorientadas. Todos ellos aparecen una y otra vez en su obra futura, desde el Fayon y las anime hasta Franz Kafka y Valerio, desde Velázquez y Goya hasta la Mistral y la Kahlo. Sin embargo su presencia, ahora desnaturalizada y en la que se mezclan con inocencia pintura y gráfica, se nos vuelve fantasmal. El rostro de cada uno de su propia muerte. Signos luctuosos —el rostro de las freccias oblicuas, de los brazos cruzados y seguidores, de la mancha y de la breve línea en rojo sangriento, el manuscrito recordatorio— consolida su carácter de retrato funerario o, por lo menos, su condición de conjeturas dirigidas a rescatar su filonómica espectral desde las terribles borrascas del olvido.

Basta contemplar, para probar, las emersiones "Kafo y la enfermedad", de 1968 y que incluye un paisaje aséptico —"Triptico de Enoch" (1963),

"La letra no sangre entra" (1966), "Eloquera Anavar, anevita", el retrato de Bru con su hermana (1980), el collage sobre Vallejo —lleva un mechón de pelo—, los hermosas "Goya, nadie lo conoce" —dptico del presente año—, de 1976 "Albino XIII amonazado", el "Español de la Corte de España", el representativo de "Los protagonistas" (1966). Pero también el símbolo ocupa su lugar. Por ejemplo, en el bello caso de "Los observaciones de Frida Kahlo" (1960), las sendas testimonios el arbol de materialidad.

En otros cuadros, el ser humano opera desde fuera del lienzo y su presencia se refleja, oh, paradoja, mediante su misma ausencia. Con que vigor expresivo, con que corporeidad fantasmagórica se nos aparecen las cosas —"La tina del pan, de 1962; tres años después, "Mesa y pan" — y las cosas vacías —"Grandiosa "Cama deshecha", de 1980—. Desde luego, en muchos trabajos de la expositora se desliza ironías, incisivas críticas a su época. Desde el punto de vista formal, tampoco falta el sistema serial en el sector de los grabados, "España en el corazón", de 1969 y dedicado al soldado muerto.

Desde la producción de la autora correspondiente a la década actual, debemos decir, globalmente, algunas cosas. Llamamos, así, la atención el testimonio y la evocación de las naturalistas muertas, acan, del arte de Roma en la bella tela "Merino, zapallos y papajillos" —sin fecha—. Por otra parte, asoman telas donde la solenidad de cambio es evidente. Se advierte en ellas una particular concentración espacial, el triángulo sin vértices figurativos como protagonista y poderes que recuerdan los tiempos primeros de abstracción. Semeranos propiamente se suman a letras que heredan a mirar el ayer de la artista y que flotan en el espacio sandias y frutas dispersas, el cuerpo femenino y el retrato del Egipto cristiano. "El triángulo y América", de 1962, constituye un buen testigo de todo esto.

empezar el recorrido tenemos los testimonios del final de los 50 y de los años 60 se dejan ver aquí sintaxis lineales que van deslizando una corporeidad femenina más bien maternal, argentina, que en su vertiente pictórica se superpone a las texturas espesas del informalismo. Desnudan, pues, los brazos horridos y, ya desde entonces, informalismo. Desnudan, pues, los brazos horridos y, ya desde entonces, cubiertos. Si primero se imponen aspectos narrativos, pronto son remplazados por una volubilidad monumental. Recordemos de aquel tiempo "Mujer" (1968), con la personalidad de Bru de

## GUIA DE EXPOSICIONES

GALERIA ANS MARLBOROUGH  
Nueva Costanera 2722

Después de varios años de silencio, el pintor Benjamin Lira rompe con una muy buena exposición de pinturas y dibujos.

Se trata de una serie que tiene a un ser protagonista, el hombre.

La ser silenciosa, inmerso en la soledad de su espacio, se enfrenta a una "Mujer solitaria" que revela una profunda introspección frente a la vida que lo aboga. Hecho de gran potencia y con un silencio eterno. Sin contacto sin boca y de ojos entrecerrados. Estas series de ovalos sencillos han perdido sus facciones y sus rasgos de identidad.

Aparece en esta serie, pintada el año 1985, un elemento casi emblemático: la oreja. Este órgano primario receptor del sonido se ve transformado en una caja de resonancia que intake los ruidos vitales. El símbolo de la oreja se transforma en la captación de un caracol.

Es interesante hacer notar que la obra actual de Benjamin Lira incorpora y relaciona elementos esencialmente de la pintura con una graficación que introduce una dimensión distinta a su obra anterior.

La muestra estará abierta hasta el 22 de junio.

SALA GABRIELA MISTRAL  
Nicol Alameda del Mirador



"La gran tiempo" es el título del excelente trabajo de Juan Navarro. Se trata de una obra con claro carácter serialista. Minimalista por los escasos medios que utiliza. Abstracta en su concepción, Navarro se esfuerza por llegar a una estructura primaria, que lo lleva hacia un origen tipo de acción y relación con el espacio circundante.

Realiza un gran mural donde la luz y las moléculas que rodean la electricidad es la fundamental. Aparece el muro de la galería para establecerse. Dos muros que hacen escogidos según la dimensión técnica de conectarla para alcanzar. Se trata, entonces, de una obra basada entre moléculas y ampolletas. Las primeras van delineando un espacio geométrico, limpio, preciso y ca-

se observan los aparentes elementos simbólicos en un perro de yaso pintado por el propio Navarro, una cuerda de seguridad con moquetones de resaca, una serie de rillo intercalado y una estufa doblada. Signos que reflejan cierta marginalidad.

La muestra estará abierta hasta el 7 de junio.

GALERIA EL CERRO  
A. López de Bola

Una joven artista expone en forma individual una serie de pinturas. Se trata de Magdalena Vial, licenciada en arte, con mención en pintura, de la Universidad Católica.